



## Al fondo del laberinto, un hombre, un poeta

### El Laberinto

José Luis Díaz Granados  
Edición definitiva, Esquina 2000.  
Bogotá, 1984, 198 páginas

José Luis Díaz Granados (Santa Marta, 1946) es un hombre que cuando habla se pone en trance. Sin duda la poesía lo hace —y siempre ha sido así— poeta. Por ello en su libro se advierte ante todo la presencia de un poeta que parece ir por la vida cantando. Quiere decir que en este libro predomina el poeta incluso antes que el poema; se hace énfasis en la creación poética y en su sujeto y en la versatilidad necesaria para asumir las diferentes circunstancias vitales.

Díaz Granados asume su condición de poeta como testimonio de su experiencia y aventura existencial. En este sentido posee especial significación el hecho de sus reiteradas referencias a Joyce y a su obra construida sobre lo vivencial. También ratifica este aspecto el interés del autor en concentrarlo todo en un solo libro que a modo de legado poético se va ampliando con el tiempo. Desde la primera edición de 1968, la segunda del 78, la tercera del 80, la cuarta completa del 84 y la quinta y definitiva, también del 84, éste ha sido su libro para la consignación de su experiencia poética; en él se juntan vivencia y lenguaje. En esta obra el hombre encuentra la poesía en la acción y los hechos, y el poema obedece a la búsqueda de la permanencia a través de las palabras. Éstas fijan la vida para salvarla del torrente del tiempo. Quiere decir que la vi-

vencia constituye el contexto fundamental de esta poesía y ello se extiende hasta la palabra como centro del poema y resumen de la vida.

El laberinto significa en la obra —otra vez Joyce con su dédalo vital— el espacio de la búsqueda; los actos corresponden al deseo que nos lleve a vivir. Cada acción supone el camino de la realización como escribir la conjugación del poema. También el laberinto en esta poesía significa el encuentro con el padre y su tragedia para comprenderlo y sobrellevarlo. Desde el punto de vista poético, el laberinto es el lenguaje por medio del cual el poeta busca el poema, o sea el sentido en busca de la forma que lo exprese.

De acuerdo con lo dicho, nada explica mejor esta poesía que el canto; se canta y se celebra la vida, la naturaleza, la luz a través de un hecho único, absoluto y universal. El poema remite a una totalidad. Es, sin duda, la presencia del poeta órfico que canta el mundo. Por tanto, se da la realidad del poeta que manifiesta sus sentimientos frente a la realidad del universo. De esta unión de elementos nace el poema órfico como evidencia y presente. Para el poeta órfico las cosas no existen sino en la medida que corresponden al canto. Sobre este tema, escuchemos una muestra en el fragmento del poema *Despertar*:

*Ahora me pasa la pálida sombra  
de un broncíneo pájaro  
que va hacia el Oriente.  
Escribo sobre un cielo y sobre  
una tierra mojada y seca.  
Escribo ante el despertar  
de mis párpados secos en la noche.*

Díaz Granados tiene varias afinidades con la generación sin nombre que fue la encargada de proyectar la cosecha de Mito y darle a la poesía colombiana una nueva dinámica de hondura y experiencia poética. Pero tal vez cultivar una poesía de permanente renovación formal y de diversidad de tonos, le ha hecho aparecer más como el poeta que sólo va en su propia búsqueda estética y que cada vez corresponde a la reafirmación vi-

tal. Será por ello mismo que se trata de una poesía porosa que asimila el universo de la cultura. En ella se dan múltiples formas: versos libres y con métrica, sonetos y prosa, lo mismo que narrativa de acento poético y diversos juegos retóricos. Además, el libro comienza con citas de Calderón de la Barca, Walt Whitman, Paul Valéry y Pablo Neruda, cuatro concepciones poéticas que, fuera de Joyce, determinan esta poesía en diferentes vertientes desde lo tradicional hasta lo moderno. De igual manera y sin duda por el trasfondo poético del *boom* literario latinoamericano, esta poesía asimila dicho movimiento en su logro de estructuras narrativas diversas, incluso a partir del artificio, el juego de palabras, la versificación popular o el canto vallenato. No obstante, todo en este libro se encamina a reproducir el proyecto poético de Joyce en *Ulises*, la circunstancia vital como poesía enmarcada por un destino que nos viene desde siempre y para siempre. Y allí el poeta contempla aquel pasado y presente como un sueño que lo hace vivir de nuevo.

*Habito un laberinto de anchas  
geografías y de azules historias con  
rincones narrativos donde los tejados  
monótonos protegen súbitas  
caravanas de bocas interiores.  
Allí se alimentan intemperies  
consolidadas con rojas  
murmuraciones, orejas como guías  
de navegantes al captar las levantadas  
barrigas de las vetustas edificaciones  
que en este día sonrían al minotauro  
dulce que las reta antes de que el  
bramido de las corrientes nos arroje  
a los pies de árboles remotos.*

Con esta obra, José Luis Díaz Granados ha escrito su propio laberinto, el de su vida, que se presenta al lector con sus páginas abiertas para confesarse y descubrirse ante éste como su propio mundo.

ALONSO ARISTIZÁBAL